



---

## BATALLA DE JUNÍN E IDENTIDAD NACIONAL



*Por Miguel Aliaga Hinojosa  
Coronel Ejército del Perú (r)*

**RESUMEN.** Después de las Independencias de Argentina y de Chile, continuó la Independencia de nuestra Patria, participando dos expediciones libertadoras, la del Sur, liderada por José de San Martín, entre los años 1820 a 1822 y la del Norte, al mando de Simón Bolívar, entre los años 1823 a 1826.

Después de la Independencia en el año 1821, tuvieron que darse dos batallas para sellar la misma, la Batalla de Junín y la Batalla de Ayacucho.

La Batalla de Junín, el 06 de agosto de 1824, fue la última batalla “caballeresca” de la historia, cambiando una derrota lógica a un triunfo inmarcesible, marcando un hito histórico, pues España jamás había perdido una batalla de caballería en América, Junín fue la primera.

Esta Batalla, es un eslabón clave y crítico en la titánica cadena de hechos que construyen nuestra riquísima identidad nacional. Donde Andrés Bázuri y Marcelino Carreño, juntos a sus bravos jinetes guerreros, son íconos incontrastables en el nacimiento de la nueva república peruana.

Nuestra Identidad Nacional, viene a ser la heredad de hombres, mujeres, así como de hechos históricos y culturales que son admirados por el mundo entero y que están impregnados en nuestro orgullo nacional.

**Palabras claves.** Independencia, Caballería, Batalla, Identidad Nacional.

**ABSTRACT.** After the independence of Argentina and Chile, the independence of our country continued, with the participation of two liberating expeditions, the one from the South, led by José de San Martín, between 1820 and 1822, and the one from the North, under the command of Simón Bolívar, between the years 1823 to 1826.

After Independence in 1821, two battles had to take place to seal it, the Battle of Junín, and the Battle of Ayacucho.

The Battle of Junín, on August 6, 1824, was the last "knightly" battle in history, changing a logical defeat into an unfading triumph, marking a historical milestone, since Spain had never lost a cavalry battle in America, Junín It was the first one.

This Battle is a key and critical link in the titanic chain of events that build our very rich national identity. Where Andrés Bázuri and Marcelino Carreño, together with their brave warrior horsemen, are irrefutable icons in the birth of the new Peruvian republic.

*Our National Identity comes to be the heritage of men, women, as well as historical and cultural facts that are admired by the entire world and that are impregnated in our national pride.*

**Keywords.** *Independence, Chivalry, Battle, National Identity.*

## INTRODUCCIÓN

### El teatro previo

La situación política y estratégica de lo que quedaba –aún- del Virreinato del Perú en agosto de 1824, registraba los siguientes escenarios en función al entorno político y la conformación de los ejércitos –realista y patriota- enfrentados en el territorio de la actual república andina.

Desde la visión del ejército realista, el virrey –de facto- la Serna se encontraba en el Cusco con el ejército del sur; el insurrecto general Olañeta con su división se ubicaba en La Paz, en la actual Bolivia; el general Valdez con su división –también- en La Paz, intentando disuadir a Olañeta de avanzar y unirse al resto de las fuerzas españolas.

Y Canterac, el general hispano francés, desplazándose en dirección sur a norte -desde Jauja a Pasco- con la finalidad de ubicar y enfrentar al ejército libertador.

Desde la posición del ejército patriota, Bolívar -quien conocía la ubicación y desplazamiento de los peninsulares- gracias al reconocimiento y observación permanente que realizaban los aproximadamente dos mil milicianos entre montoneros, morochucos y guerrilleros peruanos: los mismos que estaban bajo el mando operativo del cusqueño Marcelino Carreño; bien, el grancolombiano se desplazaba de norte a sur.

Ello a través de los contrafuertes de la cordillera pasqueña, y con la finalidad de sorprender y enfrentar a Canterac.

## LA BATALLA

### El prelude

Eran aproximadamente las 14:00 horas del día 6 de agosto de 1824, la infantería realista estaba a 10 kilómetros de la Pampa de Junín, Bolívar desde lo alto de la quebrada de Chacamarca contempla el paso de las tropas realistas que habían burlado su acción.

Con la finalidad de retardar a Canterac, Bolívar piensa engancharlo a la espera de sus divisiones de infantería que aún se situaban al norte y en cumplimiento de esta decisión dispone –con impericia estratégica- que sus escuadrones se desplacen al llano.

Bolívar desde su posición observa el descenso precipitado y el intento de despliegue en el llano de su caballería, siendo esta maniobra de dispersión prácticamente irrealizable, pues por el sur se encuentran los contrafuertes de la cordillera que acaban de cruzar y por el norte los pantanos meridionales del lago Junín.

La dificultad del terreno solo hacía posible que las unidades montadas formaran un escuadrón; y debido a esta situación, el primer escuadrón de los Húsares del Perú al mando del teniente coronel Isidoro Suárez –bisabuelo materno del escritor argentino Jorge Luis Borges- no pudo desplegarse para la batalla, por lo que quedó encuadrado en la quebrada de Chacamarca.

En esta posición, Suárez esperó el momento oportuno para entrar en línea, desplegarse y cargar.

Canterac al ver que la caballería patriota -de 900 jinetes- iniciaba su accidentado descenso por la quebrada de Chacamarca, ordena a su infantería que continúe la marcha hacia el sur y decide detener –a diferencia de Bolívar- personalmente el intento de ataque de la caballería patriota, colocándose –el español- al frente de su contingente de 1 300 jinetes.

Con ello, el hispano galo, ejecuta una brillante conversión a la derecha y despliega en una sola línea a los escuadrones Húsares de Fernando VII y Dragones del Perú, reforzando los flancos de su dispositivo con los cuatro escuadrones de Dragones de la Unión.

Fueron dos frentes encolumnados en batalla, de cara a favorecer el desborde –y desordenado descenso- del estrecho frente de la caballería patriota.

El dispositivo realista que ejecutó la carga anotaba cuatro escuadrones en un primer escalón, y dos en el segundo: en los flancos.

La caballería realista inició su carga a una distancia de 2 000 metros de la caballería patriota para impedir que esta tuviera tiempo de concluir su despliegue, y caer sobre ella antes de que salieran del mal paso que el terreno les imponía, según expone el mismo Canterac en su parte de batalla.

La caballería patriota –no obstante, el terreno- había formado [en columna] el siguiente orden: dos escuadrones de Granaderos de Colombia al mando del mayor Braun, detrás de estos dos escuadrones colombianos estaba el escuadrón de los Granaderos de los Andes al mando del Coronel Bruix, detrás de estos estaban tres escuadrones en columna de los Húsares de Colombia al mando del Coronel Silva.

Tras los anteriores, dos escuadrones de los Húsares del Perú al mando de Guillermo Miller, el mismo que recibió la orden de desbordar a los realistas por la zona pantanosa; y por último el primer escuadrón de los Húsares del Perú al mando de Suárez.

Esta última fuerza, no pudo desplegarse –se insiste- por lo que quedó encuadrada dentro de la quebrada Chacamarca; cuyo frente quedó casi perpendicular a la dirección de ataque de los españoles.

### **La acción**

El vespertino sol rojizo de la sierra peruana iluminaba la pampa de Junín que como una espectacular ilustración de Doré, anunciaba el nacimiento de la patria libre.

La carga de la caballería española se acercaba con frenesí a las líneas patriotas, los relojes marcaban casi las 16:00 horas de aquel 06 de agosto cuando se produjo el terrible y violento choque.

La fuerza del número de efectivos y las condiciones de los dispositivos dieron todas las ventajas a los realistas, quienes obligaron a retroceder desordenadamente a los primeros escuadrones de Granaderos de Colombia y al escuadrón argentino Granadero de los Andes.

Los escuadrones de los Húsares de Colombia son los que resisten el choque iniciando la refriega con lanza, sable y puñal; Miller ordena a los dos escuadrones de los Húsares del Perú que desborden por el flanco derecho de los atacantes, pero las malas condiciones del terreno pantanoso hacen fracasar este contraataque y también son obligados a retroceder.

Debido a esta lamentable situación, Bolívar y su estado mayor se retiran hacia donde se encontraba la infantería patriota, la que se había acercado -en simultáneo- a cinco kilómetros del campo de batalla.

### **Punto de quiebre**

Los realistas con lanza, sable y cuchillo, empeñados en la explotación del éxito alcanzado durante la primera carga, solo pensaban en dar alcance a los que fugaban; no obstante, como no habían mantenido ninguna unidad en reserva estaban expuestos a la primera unidad patriota que se conservara en orden.

El primer escuadrón de los Húsares del Perú al mando del teniente coronel Isidoro Suárez -que había quedado atrapado en la quebrada Chacamarca- vio pasar por el frente a los escuadrones patriotas en retirada, y entremezclados con ellos a los escuadrones realistas que los perseguían a muerte; sin embargo y simultáneamente, ofrecían o “regalaban” un vulnerable flanco izquierdo y su retaguardia.

Mariano Necochea -un actor clave en el alto mando patriota- gravemente herido es hecho prisionero, pero luego rescatado, ante esta situación Miller toma el mando de la caballería patriota y tras analizar el complejo escenario de la contienda [para los jinetes patriotas] le ordena al sargento mayor Rázuri que comunique a Suárez “repliegue” [hacia la ubicación de la infantería] de los Húsares del Perú: aun situados en Chacamarca.

La batalla, ya se creía “perdida”.

### **Rázuri el héroe**

Andrés Rázuri -natural de San Pedro de Lloc- inicia el galope tendido más trascendental para la libertad americana.

Él sabía que los cerros de piedra o apus milenarios de los Andes -cual imágenes de los guerreros Incas- lo observaban con atención; tras picar espuelas a su cabalgadura, el binomio llega a Chacamarca y le trasmite a Suárez la orden de Miller, pero, con voz bronca y jadeante indica: “mi comandante, tenemos al enemigo de flanco y en retaguardia, recomiendo atacar, ¡debemos atacar!”.

Los Húsares del Perú inician la carga hacia la gloria eterna, sus rostros desencajados por el coraje y los gritos de guerra desorientaron y confundieron a los realistas, los sables, lanzas y puñales -que penetraban en los cuerpos del enemigo- llenaban de sangre el frío barro de la pampa.

Todo se trataba –en este momento- de cuerpos mutilados, cadáveres de soldados y caballos; gritos y lamentos de los heridos.

Es conocido que, tras el huracán de una carga de caballería nadie sale ileso.

Los escuadrones argentinos y colombianos al percatarse de la acción ofensiva de los Húsares del Perú contraatacan y los españoles inician la desesperada fuga, la derrota se convierte en fulgurante victoria.

Hasta el día de hoy se ve en la chaquetilla del Regimiento Granaderos a caballo de la Argentina un emblema con un “Junín y Ayacucho en el Perú” bordado en él.

Sin embargo, hay una frase que quedó “bordada” en la historia:

Se trata de un escudo “*vencimos*”, de Miller hacia un Bolívar en amague –este- de protección hacia la infantería patriota.

### **Tras la victoria**

La batalla duró 45 minutos y en ella no hubo un solo disparo o uso de arma alguna con pólvora; Junín fue la última batalla sin fulminantes en la historia de la humanidad.

Fue, en concreto, la última batalla “caballeresca” de la historia.

España jamás había perdido una batalla de caballería en América, Junín fue la primera y los Húsares del Perú –jinetes y caballos- fueron los responsables de esa mácula para los peninsulares.

Un Bolívar –exultante y ya a resguardo- cambió el nombre de los jinetes guerreros peruanos, y desde esa gloriosa tarde fueron llamados *Húsares de Junín*.

### **Carreño**

En su retirada Canterac perdió gran cantidad de personal, armamento y equipo, fue perseguido, hostigado y atacado permanentemente por Marcelino Carreño quien al mando de sus montoneros y morochucos –milicia toda- fueron responsables de la pérdida de dos tercios del ejército de Canterac.

Este valiente y aguerrido peruano cargaría en Ayacucho junto a los Húsares de Junín contra la División Valdez, inmoliéndose por la joven patria peruana la misma que con seguridad lo recuerda orgullosa.

El imponente sol de los Incas se ponía en el horizonte: se le veía radiante pero sereno, se disponía a descansar orgulloso al ver cómo sus milenarios hijos ganaban su libertad con sangre y acero; así como con botas, espuelas y monturas.

Los caballos, grandes y nobles actores en Junín, conquistaron antaño un continente; y en aquellas pampas, ese día, lo liberaron.

## LA IDENTIDAD NACIONAL

La identidad nacional trata a propósito del orgullo colectivo por las cosas admirables que caracterizan a un país y lo hacen único, y que las fuentes más importantes que alimentan a la identidad nacional son: la lengua [idioma], las victorias militares, la cultura, religión y la historia.

La batalla de Junín señala un eslabón clave y crítico en la titánica cadena de hechos que construyen nuestra riquísima identidad nacional.

Los míticos Húsares de Junín, así como los más de dos mil montoneros que lucharon en la guerra de Independencia, fueron peruanos de todas las sangres procedentes de todos los rincones de la patria.

La contribución del Perú en personal, material y equipo fue mayúscula; el esfuerzo de guerra peruano estuvo distribuido en todas las divisiones del ejército libertador que, no obstante, algunas estaban comandadas por extranjeros, la gran mayoría de sus oficiales y soldados eran peruanos que ya luchaban y sangraban por la bellísima bandera **roja y blanca**.

La Intendencia de Trujillo, por ejemplo, aportó inicialmente 300 000 pesos para equipar al ejército libertador, y luego 100 000 pesos mensuales durante toda la campaña; las alhajas de oro y plata de las iglesias peruanas fueron convertidas en monedas y en la mayoría de los pueblos del interior del territorio patrio se vendieron propiedades del Estado y se requisaron los fondos de las comunidades y cofradías.

¡Nadie nos regaló nada!

¡Nos ganamos nuestra independencia!

Según, Belaunde (1943) citado por Ossio (2018), “El Perú es una síntesis viviente, que tiene comienzo pero que aún no termina”, y la identidad nacional es el combustible que impulsa y desplaza a una nación del lugar en el que se encuentra, hacia el lugar al que quiere ir.

En Cajamarca el 16 de noviembre de 1532, dos imperios se miraron frente a frente y a ese encuentro traumático le siguió un riquísimo mestizaje de americanos y europeos; posteriormente llegaron hombres y mujeres de otros continentes para continuar con nuestro delicioso sincretismo cultural.

Las primeras constituciones de la bisoña república peruana, nos entregaban la partida de nacimiento del Estado-Nación llamado Perú, el mismo que ya tenía su propia identidad basada en su propia cultura, idioma, religión, historia y territorio.

La Constitución Política del Perú (1993), indica que: “El Perú es uno e indivisible”, como Estado-Nación tiene su propia cultura, con expresiones regionales y sub culturas a lo largo y ancho de todas nuestras fronteras; cultura milenaria que se sigue enriqueciendo y que, nada ni nadie y menos ideología alguna podrá pervertir.

Andrés Rázuri y Marcelino Carreño, juntos a sus bravos jinetes guerreros, son íconos incontrastables en el nacimiento de la nueva república peruana.

Somos herederos de hombres, mujeres, así como de hechos históricos y culturales que son admirados por el mundo entero y que están impregnados en nuestro orgullo nacional.

En los actuales tiempos de tribulación y de deconstrucción de la historia, en momentos en los que carecemos de “verdad y reconciliación”, debemos como buenos peruanos engrandecer y fortalecer nuestra férrea, única y bendita ¡identidad nacional!.

*-fin der artículo-*

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Belaunde, V., Obras completas, síntesis viviente palabras de fe.
- Carré de Malberg, R., (1998), Teoría General del Estado, 2a Edición, Editorial Fondo de Cultura Económica, México D.F., ISBN 9789681652814
- Chanamé, R., (2021), La República Inconclusa, 5ta Edición, Editorial Fondo de Cultura Peruana, ISBN 978 – 612-418-35-8
- Compendio de Historia General del Ejército del Perú.
- Constitución Política del Perú (1993), Título II: Del Estado y la Nación, Capítulo I, Del Estado, la Nación y el Territorio, Artículo 43.
- Contreras, C. y Glave, L., (2021), La Independencia del Perú ¿concedida, conseguida, concebida?, Editorial IEP, ISBN 978-9972-51-529-3
- Diamond, J., (2019), Crisis, Editorial DEBATE, España, ISBN 978-84-9992-841-8
- Giddens, A., (2000), “Sociología”, Tercera Edición, Alianza Editorial S.A., Madrid.
- Goñi, F., (2021), Un día de guerra en Ayacucho, Editorial S.L. Fondo de Cultura Económica de España, ISBN 9788437508177.
- Miller, J., (2009), “Memorias del General Miller al servicio del Perú”, Editorial Espasa Libros, Barcelona, España, ISBN 9788467032765
- Ossio, J., (2018) Etnografía de la cultura andina, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima, 2018, 507 p.
- Roel, V., (1988), La independencia, Historia General del Perú, Editorial Edición del Autor, Lima-Perú.
- Rosas, C., (2021), La Lucha por la Independencia, Nueva Historia del Perú Republicano, Editorial Derrama Magisterial, Perú.
- Sánchez, L., (1987), Historia General de América, Editorial EMI S.A. Lima – Perú.
- Thorndike, G., (1999) “Paso de Vencedores”, Primera edición, Editorial Oficina de informaciones del Ejército, Lima.